

## La explicación de la pronunciación del francés en España en tres gramáticas del S.XIX. Semiconsonantes y consonantes

M<sup>a</sup> Dolores ESPINOSA SANSANO  
Universidad de Murcia

Pretendemos completar en este trabajo el publicado anteriormente<sup>1</sup> en el que analizábamos las explicaciones que las *Gramáticas Francesas* de Chantreau, Alarcón y Mariné ofrecían sobre la pronunciación de las vocales francesas.

Estas tres gramáticas constituyen, a nuestro entender, una pequeña muestra de la abundancia de las mismas en nuestro país durante el s. XIX, así como la demostración de lo que Ferdinand Brunot reseña en su ingente obra, a saber, que a partir de la Revolución Francesa aparece una nueva masa de emigrados, nobles o clérigos, que, para ganarse la vida, se ven obligados a impartir clases de cualquier materia, incluida la lengua francesa y que irradia en todos los sentidos a Europa, lo que incluye lógicamente a nuestro país:

Quel que soit le pays que nous considérions, nous y trouvons des émigrés professeurs de français<sup>2</sup>.

Beaucoup de prêtres avaient naturellement été attirés vers l'Italie (...) D'autres avaient franchi les Pyrénées. C'étaient pour la plupart des méridionaux, pour qui l'espagnol ne présentait aucune difficulté véritable'.

---

<sup>1</sup> *La explicación de la pronunciación del francés en tres gramáticas del s. XIX. Las vocales.* In Anales de Filología Francesa nº 9, Homenaje al Dr. Martín Más, pp. 79-99. Por evitar repeticiones, remitimos a la bibliografía para los títulos completos de las tres obras analizadas.

<sup>2</sup> Brunot, Ferdinand: *Histoire de la langue française des origines a nos jours. Tome XI: le français au dehors sous la Révolution, le Consulat e/ l'Empire.* Ed. Armand Colin. Paris, 1969, p. 126.

*Ibidem.* p. 140.

Este mismo autor da prueba de confianza en las capacidades de todos ellos cuando afirma :

Ayant vécu souvent dans un monde distingué, beaucoup étaient **particulièrement** capables de **démêler** entre les mots ceux qui étaient de bon ton, entre les tours ceux qui étaient **élégants** et aisés. S'ils ne savaient pas redresser méthodiquement un accent, ils savaient signaler toute faute **contre** la prononciation de Paris. Pour bien dire, ils apportaient à ceux qui avaient appris le rudiment des conseils et des observations...<sup>4</sup>

Si esta afirmación podía ser cierta para la mayoría de ellos, en el caso de las gramáticas que nos ocupan y en particular en el de las indicaciones de los autores referentes a la pronunciación, no dejamos de observar errores y carencias derivadas de un estado aún precario de la ciencia fonética, como veremos a continuación en el análisis de las semiconsonantes y consonantes.

**Las semiconsonantes.**- Muchos y variados son los conceptos que faltan o que no aparecen bien definidos en las mencionadas gramáticas, entre ellos el de semiconsonante. En las dos primeras no aparece, aunque es justo indicar que

- a) desde el punto de vista de la representación de estos fonemas, Chantreau se sirve de la versalita U tanto para indicar la semiconsonante **palatal labializada** como la /w/, con lo que se induce al alumno a cometer un nuevo error de pronunciación;
- b) Alarcón, cuando trata la consonante Q nos dice:

Hay veces que la u que sigue á la q forma diptongo con la vocal siguiente: entonces tiene la u dos sonidos particulares; u francesa y u española<sup>5</sup>

Habida cuenta de que estos fonemas son "des sons intermédiaires entre voyelle et consonne" y de que su correcta pronunciación exige pasar rápidamente a la vocal que le sigue<sup>6</sup>, las explicación aportada por dicho autor cuando trata la pronunciación de las grafías ia y ui constituye únicamente una aproximación al concepto de glide o semiconsonante, pues nos dice que "suenan de un golpe y un solo tiempo, conservando cada vocal su sonido **propio**"<sup>7</sup>, y una muestra más de la imprecisión terminológica propia de la época en que aún no se había

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 155

<sup>5</sup> Alarcón. J.: *Novísimo Chantreau o completa gramática francesa dividida en tres partes, revisada, corregida y aumentada*. Madrid. 1845. p. 11.

<sup>6</sup> Peylloraz, M. et Bara de Tovar, M-L: *Manuel de phonétique et de diction françaises*. Larousse, París. 1954, p. 108 y siguientes.

comenzado a dar los primeros pasos en cuanto a la unificación de símbolos y de términos a emplear. La misma imprecisión aparece en la gramática de Mariné (1889), en la que el autor distingue entre "u castellana" y "u francesa"<sup>8</sup>, al igual que Alarcón, y no entre /w/ y /l/, y, en lo concerniente a la w de los anglicismos, indica que "suenan ou (u castellana)"<sup>9</sup>, lo que demuestra a nuestro entender que ignora dicho concepto.

**Las consonantes.**-En lo referente a las consonantes, ninguna de las tres gramáticas parte de una clasificación que tenga en cuenta su punto de articulación ni su naturaleza oclusiva o fricativa, lo que no es de extrañar ya que se procede a explicarlas no a partir del concepto de fonema, sino del de grafía, y grafía del español además, lo cual constituye el primer obstáculo, nada despreciable, para conseguir una correcta explicación de la pronunciación de la lengua francesa, que ofrece con frecuencia diferentes grafías para un mismo fonema. Solamente Mariné distingue entre *guturales*, dentales, labiales y líquidas o *linguales*, lo que demostraría que está al corriente de los avances producidos en la materia, pero mostrándose escéptico al respecto cuando dice: "admitimos esta división por hallarse conforme con el alfabeto latín (sic) de que se derivan"<sup>10</sup>. Reconoceremos que, aunque esta clasificación no sea muy exacta, constituye un progreso con respecto a sus predecesores.

Por otra parte, los conceptos empleados en las nociones que introducen la explicación de la pronunciación en la gramática de 1889 merecen, a nuestro entender, los siguientes comentarios:

- a) se emplea *lingual* como sinónimo de *líquida*, lo que, desde el punto de vista de la terminología actual, resulta inexacto, ya que el adjetivo *lingual* "se dit d'un phonème dont l'articulation comporte un mouvement de la langue (d, t, l, par ex.)"<sup>11</sup>
- b) el autor indica que "exceptuadas las que se hallan en las voces *Flor, común*, todas quedan unidas en final de *palabra*"<sup>12</sup>, generalización excesiva puesto que no habla de excepciones, que no abordará hasta la descripción detallada de cada consonante.

---

<sup>7</sup> Alarcón, J., *op. cit.*, p. 11.

<sup>8</sup> Mariné y Oliver, A.: *Curso completo de lengua francesa*, Tarragona, 1889, p. 46.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>10</sup> Mariné y Oliver, A., *op. cit.*, p. 38.

<sup>11</sup> *Dictionnaire de la langue française Lexis*. Larousse-Bordas, París, 1999, s. v.

<sup>12</sup> Mariné y Oliver, A., *op. cit.*, p. 38.

La ausencia de una definición exacta de las consonantes -Mariné define la b como labial, y no como bilabial, y omite su carácter oclusivo en toda posición- debía acarrear y acarrea, inevitablemente, defectos en la pronunciación. Es decir, que la no diferenciación entre bilabial y labiodental, por ejemplo, que se da en los tres autores, conlleva la confusión de /b/ y /v/, tan decisiva a la hora de distinguir entre diferentes pares de palabras (*voir/boire*, p. e.).

**La oposición /b/~v /.-** A propósito de esta oposición, Chantreau indica que no hay que confundir sus sonidos, pero sin explicar las razones. Respecto a la labiodental /v/, recurre una vez más a "la viva voz del profesor" para que el alumno consiga articularla correctamente, al que induce a error cuando añade que "no hay que confundirla con la b, que es menos labial". Es aquí donde la distinción entre bilabial y labiodental habría resultado enormemente fructífera, pues cabría preguntarse por qué sería "menos" labial la consonante que requiere para su articulación la participación de los dos labios que la que no requiere más que la de uno.

Dado que explica la pronunciación a partir de la lengua española, en la que la /b/ presenta una realización oclusiva y también, y con mayor frecuencia, otra fricativa, según la posición que ocupe en la cadena fónica, suponemos que probablemente se trata de un error del propio autor al verificar que, en la articulación de la labiodental, el labio inferior participa muy activamente.

Alarcón será el primero en ofrecernos una explicación correcta en lo concerniente al fonema /v/: "Esta consonante se pronuncia tocando suavemente los dientes superiores con el labio inferior"<sup>14</sup>, pero ello constituye una excepción en el conjunto de las obras analizadas. También por primera vez hallamos una aproximación al concepto de oposición fonológica cuando añade: "si se confunde el sonido de la v con el de la b, se trocará la significación de muchas palabras"<sup>15</sup>.

Mariné tampoco habla del carácter oclusivo del fonema /b/, que es deficientemente definida por él como *labial*<sup>16</sup> y no como bilabial. Sin embargo, y por vez primera, el fonema /v/ ya es considerado con todas sus características articulatorias en cuanto a los elementos de la boca que participan en su emisión, al ser definido como labiodental ("labial-dental"<sup>17</sup>). A este respecto, Mariné añade la indicación "suena como en castellano"<sup>18</sup>, basándose muy pro-

---

<sup>\*\*</sup> Chantreau, Pedro Nicolás: *Arte de hablar bien francés o gramática completa*, Madrid, 1844

<sup>14</sup> Alarcón, J., *op. cit.*, p. 32.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> Mariné y Oliver, A. *op. cit.*, p. 38

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 51

<sup>18</sup> *Ibidem*.

bablemente en la *Gramática de la Real Academia* de 1870, que consideraba que había que establecer la distinción entre *b* y *v*, siendo la primera bilabial y la segunda labiodental, e igualmente en su propia pronunciación, dada su condición de catalán, lo cual constituye un nuevo testimonio, en este caso respecto a la normativa del español, ya que hasta la edición de 1911 la Real Academia no acepta el hecho de ambas grafías representen, en la mayor parte del territorio español, el mismo fonema bilabial".

El mismo autor empleará el adjetivo *gutural*<sup>20</sup> "l'ancien nom des occlusives vélaires [g] et [k]"<sup>21</sup>, siendo éste un nuevo testimonio de la evolución experimentada por la terminología en el campo de la fonética, que posteriormente se hizo más precisa.

**El fonema fricativo palatal sonoro /ʒ/.**- La consonante fricativa palatal sonora /ʒ/ aparece en la obra de Chantreau mal explicada. Si es que puede considerarse como explicación la frase "*suenta como j francesa*"<sup>22</sup>, única indicación que el autor hace al respecto. Creemos que la reacción lógica del alumno que leyera esta frase debía ser la de acudir a consultar lo que se dice a propósito de esta consonante *j*, y hemos procedido de la misma manera, encontrando, no sin sorpresa, que Chantreau dice: "Nada hay que explicar sobre esta letra, cuyo sonido solo se puede percibir por la viva voz de algún francés"<sup>23</sup>. La consecuencia lógica que de estas palabras se deriva es que ni la articulación de la grafía *g* seguida de *e* o de *i*, ni la de *j*, podían ser bien comprendidas por el alumno, y su pronunciación no podía ser realizada, en el caso de un alumno aventajado, más que por aproximación a alguno de los fonemas del español, probablemente como el lateral palatal //.

Alarcón, que consagra a la grafía *g* dos páginas completas en las que sigue poco más o menos a su predecesor, tampoco aclara la cuestión. Es más, alguno de sus comentarios no deja de ser, cuando menos, un tanto curioso. Nos referimos en concreto a la indicación de que es necesario escuchar la voz del profesor, - comentario que, como ya indicábamos en nuestro estudio sobre las vocales<sup>24</sup>, aparece con frecuencia en estas gramáticas cuando se trata de un fonema que el español no posee - para las finales francesas en *-gue* de *longue*, *bague*, *apologue*,<sup>25</sup> pues, en principio, esta final no debe plantear problemas para un hispanófono,

---

<sup>19</sup> Resumimos lo que, a este propósito, se indica en la *Gramática española* de Juan Alcina y José Manuel Bleca, Ed. Ariel. Barcelona, 1994, p. 314.

<sup>20</sup> Mariné y Oliver, A., *op. cit.*, p. 38

<sup>21</sup> *Dictionnaire de la langue française Lexis*, Lamusse-Bordas. Pan's, 1999, s. v.

<sup>22</sup> Chantreau, P. N., *op. cit.*, p. 10.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>24</sup> Ver nota 1.

<sup>25</sup> Alarcón, J., *op. cit.*, p. 23.

habida cuenta de la existencia de la misma en español. aunque bien es cierto que seguida de articulación vocálica (p. e., dengue, pringue).

**El fonema labiodental fricativo sordo/f/.**- En cuanto a la explicación sobre la articulación de este fonema consonántico, cabe consignar que Mariné lo define como labial y no como labiodental, es decir, de manera incompleta. Por otra parte, una vez más la carencia de una terminología fonética precisa le traiciona al emplear el adjetivo sonora para decir "que se pronuncia": "es una de las finales sonoras y cuando enlaza con la vocal de la palabra siguiente suena v"<sup>26</sup>, induciendo en consecuencia a confusión, confusión que habría podido evitar de haber empleado una oración relativa. Asimismo, esta frase nos indica claramente que no piensa en la oposición sonora/sorda, toda vez que el concepto de oposición fonológica no es conocido por ninguno de los tres autores.

**La h aspirada.**- A propósito de esta "consonante virtual", las tres gramáticas indican que la vocal que le sigue "recibe un sonido fuerte y algo gutural"

La aspiración de la h inicial, desaparecida desde finales del s. XVII, debía constituir en el siglo XIX, así como en el XX, un rasgo propio del habla regional:

Le français de certaines régions (Est de la Wallonie, Lorraine, Alsace, Québec, Normandie, Bretagne, Gascogne) connaît encore l'h aspiré comme phonème. A Liège, par ex., *haine* et *aine* sont nettement distincts.<sup>28</sup>

Tenemos que añadir que el sonido gutural que precede a la vocal que sigue aparece, en francés contemporáneo, según P. Fouché, no solamente ante palabra que comience por h aspirada:

Il faut noter que, dans la prononciation actuelle du français, les mots commençant par voyelle ou par un h (disjonctif ou simplement graphique) peuvent être précédés d'un occlusive laryngale, qui n'est pas à confondre avec une aspiration, chaque fois que pour une raison ou pour une autre, logique ou affective, on veut les mettre en valeur. Il est impossible de dire à quelle époque remonte ce phénomène<sup>29</sup>

Si nos atenemos a todo ello, creemos que es lógico pensar que, probablemente, los tres autores se hacen eco de una pronunciación regional.

---

<sup>26</sup> Mariné, A., *op. cit.*, p. 40.

<sup>27</sup> Chantreau, P. N., *op. cit.*, p. 11; Alarcón, J., *op. cit.*, p. 24; Mariné, A., *op. cit.*, p. 41

<sup>28</sup> Grevisse, M. : *Le bon Usage*, Ed. Duculot. Paris-Louvain-la-Neuve, 1993, p. 38, § 31. *remarque*

<sup>29</sup> Fouché, Pierre: *Phonétique historique du français. Volume III. Les consonnes*. Ed. Klincksieck. Paris, 1969, p. 586.

La consonante líquida lateral /l/.- Las explicaciones que los tres autores suministran con respecto a esta consonante no hacen más que aumentar la confusión del lector. Veamos por qué:

Chantreau y Alarcón dicen que hay que pronunciarla "con el sonido de ll" en las palabras *babil*, *cil*, *mil* y *péiril*<sup>30</sup>, es decir, como la consonante lateral palatal española. Una vez más, se trata de una explicación que se da por aproximación o por comparación con los fonemas del sistema consonántico español. Como hemos indicado más arriba, el concepto de semivocal o de semiconsonantes desconocido en la época, al menos en lo que respecta a los tres autores que nos ocupan; por lo tanto, desconocen el fonema /j/. La pronunciación que lógicamente deriva de esta explicación, a todas luces insuficiente, es defectuosa.

Mariné nos induce de nuevo a confusión cuando dice que "la l final será l castellana cuando va precedida de i y ésta de otra vocal, v. gr.: *corail*, *conseil*"<sup>31</sup>. Se trata sin duda de una errata de imprenta, según se puede deducir de la frase que sigue a la anteriormente comentada: "exceptuase la voz *Poïl*, pelo, en que suena l. Suena también ll sin que la preceda más vocal que la i en las voces siguientes: *avril*, *babil*, *cil*, *mil*, *gril*, *péiril*"<sup>32</sup>. En estos últimos ejemplos se está consignando una vez más una pronunciación antigua, indicada por el *Dictionnaire de l'Académie* de 1835<sup>33</sup>.

La consonante líquida dorsal /r/.- Las tres gramáticas dicen que esta consonante se pronuncia como en español<sup>34</sup>, es decir, no establecen la diferencia entre la /r/ áptico-alveolar vibrante española y la /r/ dorsal francesa, lo que debía contribuir, junto con la articulación explicada por aproximación de otras consonantes, a que el alumno ofreciera una pronunciación con un marcado acento español; por otra parte, el hecho de que no establezcan esta diferencia nos induce a pensar que sus autores debieron aprender la lengua francesa en una de las regiones en que este fonema presenta vibración (*/r/ roulée*).

En Alarcón encontramos otra diferencia con respecto al francés estándar actual en cuanto a la pronunciación de la grafía *r*, sobre la que indica: "Hay sin embargo algunas palabras en que la *r* en medio de dicción entre dos vocales suena como las dos *rr* españolas; v. gr.: *baroque*, pr. barrók"<sup>35</sup>, toda vez que no se dan casos de consonante geminada *rr*: "soit dans les

---

<sup>30</sup> Chantreau, P. N., *op. cit.*, p. 13; Alarcón, J., *op. cit.*, p. 25. Léon Warnant (*Dictionnaire de la prononciation française*, Ed. Duculot, Gembloux, 1968) indica que la consonante final se pronuncia N: /babil/, pfs. /babi/, /sil/. /mil/, /peRil/. s.v.

<sup>31</sup> Mariné, A., *op. cit.*, p. 43

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> Fouché, P., *op. cit.*, pp. 669 y 673.

<sup>34</sup> Chantreau, P. N., *op. cit.*, p. 14; Alarcón, J., *op. cit.*, p. 28; Mariné, A., *op. cit.*, p. 46.

<sup>35</sup> Alarcón, J., *op. cit.*, p. 28

futurs et conditionnels *acquerra, -ait, (...),* soit dans les substantifs ou adjectifs comme *irréligion, irrespectueux, terrible, etc.*, on n'a qu'un [r] simple. long<sup>36</sup>

En cuanto al tratamiento de la consonante /r/, la gramática de 1889 presenta un pequeño progreso con respecto a las anteriores cuando habla de la pronunciación de los posesivos *notre* y *votre*: en las de 1844 y 1845 se indicaba que dicha consonante caía, sin indicar el registro de lengua. mientras que Mariné ya aclara que ello sucede "en el estilo familiar"<sup>37</sup>.

Las consonantes **ápico-alveolares /s/ y /z/**.- Chantreau, Alarcón y Mariné distinguen dos pronunciaciones de la grafía *s*: la *s* española y la *s* francesa<sup>38</sup>. A una terminología que ya resulta extremadamente vaga se añade el hecho de que ninguno de ellos explica el modo de diferenciarlas desde el punto de vista articulatorio. Dicho de otro modo, aquí la carencia tanto de terminología exacta como de signos fonéticos constituye un nuevo obstáculo para el alumno que se aventurara a aprender la lengua francesa en sus páginas, pues la grafía *z* es para el primero "un sonido *dulce* [que] requiere la voz del maestro"<sup>39</sup> y para el segundo "el mismo sonido *blando* de la *s* francesa entre dos vocales"<sup>40</sup>; y Mariné nos ofrece la misma imprecisión, ya que para la /s/ emplea el adjetivo *fuerte* y para la /z/ el de *sencillo* "o de *z* francesa"<sup>41</sup>.

La consonante **palatal** fricativa sorda /ʃ/.- En la gramática de Mariné esta consonante aparece en lo que el autor denomina "consonantes compuestas", en donde, una vez más, y siguiendo a sus predecesores, invoca la necesidad de escuchar la voz del profesor<sup>42</sup> para aprender su pronunciación, indicación que se nos antoja innecesaria, toda vez que hubiera bastado señalar que este fonema se corresponde con la articulación de la *ch* que se da en algunas regiones españolas (*v. gr.*, Andalucía).

---

<sup>36</sup> Fouché, P., *op. cit.*, 890.

<sup>37</sup> Mariné, A., *op. cit.*, p. 47.

<sup>38</sup> Chantreau, P. N., *op. cit.* p. 15; Alarcón, J., *op. cit.*, p. 29; Mariné, A., *op. cit.* p. 48

<sup>39</sup> Chantreau, P. N., *op. cit.*, p. 18. La cursiva es nuestra.

<sup>40</sup> Alarcón, J., *op. cit.*, p. 34. La cursiva es nuestra

<sup>41</sup> Por otra parte, Mariné realiza un comentario sobre la grafía *z* que no deja de sorprendernos: establece este autor una oposición distintiva entre la final *-ez* de la 2<sup>a</sup> persona del plural del presente y futuro de indicativo y del imperativo y la misma desinencia del condicional y de los tiempos de subjuntivo. Según él, la vocal *e* de los tiempos del primer grupo *sena* menos cerrada que la de los tiempos mencionados en segundo lugar. siendo así que, gracias a esto, se puede distinguir, siempre según Mariné, entre *vous allier*, del verbo *allier*, y *vous alliez*, del verbo *aller*. (Mariné, A., *op. cit.*, p. 48), y sabemos que en francés estándar esta grafía corresponde siempre a /e/ (Léon, P: *Prononciation du français standard*, Ed. Didier, París, 1966, p. 47)

<sup>42</sup> Mariné, A., *op. cit.*, p. 54.



**La grafía x.** - También existen diferencias entre las explicaciones aportadas por las tres gramáticas y las normas actuales de pronunciación. Así, para Chantreau no hay más que una doble articulación de la misma: [ks] y [s], y, entre los nombres que presentan esta última articulación, incluye los topónimos Aix y Luxembourg, que para Warnant se pronuncian con [ks]<sup>43</sup>.

La gramática de 1845 indica ya la realización como [gz]. Pero el procedimiento empleado por su autor para representar la pronunciación es una nueva demostración de la necesidad de un alfabeto fonético, ya que la representación de los fonemas /s/ y /z/ mediante *ss* y *s* respectivamente, en nuestra opinión, no resulta en absoluto eficaz para un hispanófono, para quien estos signos no tienen más que una articulación posible: /s/. En consecuencia, los ejemplos, junto con su representación, que Alarcón aporta no serían para el alumno sino la marca de una /s/: “*Xercès* (sic), pr. *Kssèrssès*; pero en Xavier se pronuncia la *x* como *gs*, *Gsavié*”<sup>44</sup>.

Por otra parte, cabe indicar que la dificultad que reviste esta representación, desde el punto de vista de la interpretación, debía estar para este autor solucionada por el hecho de que, ya en páginas anteriores, establece la diferencia entre el sonido *fuerte* de la /s/ y el suave de la /z/ y que muy probablemente cuenta con que el alumno ha debido tomar buena nota de las indicaciones sobre la pronunciación –bien insuficientes, como hemos visto más arriba– de las mismas, y ya no insiste en ello.

Mariné, que define esta consonante doble como gutural dental<sup>45</sup>, realiza un esfuerzo de sistematización que resulta a todas luces innecesario, ya que distingue entre una pronunciación [ks] cuando la grafía *x* se halla en posición final y otra como [cs]<sup>46</sup> cuando aparece en posición intervocálica, siendo que ambas desembocan en el mismo resultado. Una vez más, la necesidad de un alfabeto fonético se hace evidente.

Además del estudio detallado del tratamiento de las consonantes que los tres autores llevan a cabo, nos parece necesario hablar de otros aspectos que se hallan íntimamente relacionados con la buena pronunciación y que también son abordados en sus respectivas obras.

Se trata de los conceptos siguientes:

- a) consonantes geminadas;
- b) "liaison" y "enchainement"
- c) asimilación de hechos que analizaremos seguidamente.

---

<sup>43</sup> Warnant, Léon: *Dictionnaire de la prononciation française*. Ed. Duculot. Gembloux, 1968., s. v.

<sup>44</sup> Alarcón, J., *op. cit.*, p. 33.

<sup>45</sup> Mariné, A., *op. cit.*, p. 52.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

a) El concepto de *consonante geminada* es desconocido en las tres obras, a pesar de todas ellas lo tratan cuando abordan el problema de las grafías dobles.

En francés estándar actual, la doble grafía, en general, no representa sino una sola articulación, requiere únicamente un esfuerzo articulatorio; dicho de otra manera, no representa más que un fonema, a pesar de que se observa que "certaines consonnes doubles sont de plus en plus prononcées (...) dans un style affecté ou insistant dans les cas suivants: LL (...), MM (...), NN"<sup>47</sup>. Es decir, en casos muy restringidos.

Para las gramáticas en las que se basa nuestro análisis, la pronunciación geminada de las grafías dobles aparece en muchas más ocasiones. Chantreau empieza reconociendo que "por regla general las consonantes dobles se pronuncian como sencillas"<sup>48</sup> pero inmediatamente después admite la doble articulación en los grupos *ill-*, *irr-* e *iss*, o lo que es lo mismo, en mayor cantidad de casos.

Habida cuenta de que en la actualidad esta pronunciación es considerada como propia de un estilo afectado o noble y de que León Warnant da como pronunciación corriente la articulación de una sola consonante, ( por ej., *illustre: sout. [il-lystr ], cour. [ilystr ]*<sup>49</sup>) nos inclinamos a pensar que tal vez el autor está suministrándonos un nuevo testimonio de la pronunciación de la época, o bien que, debido a su formación religiosa, que incluiría probablemente la retórica, el estilo noble le resulta natural.

Alarcón incide en el mismo criterio, es decir, que para él la sílaba inicial de las palabras *illustre* e *illégitime* deben ser pronunciadas con doble articulación de la consonante, sin excepción: "con las dos *ll* claras, sin el sonido líquido de *ll*, lo que debe observarse siempre que esta sílaba *ill* esté en principio de dicción"<sup>50</sup>. En este comentario de Alarcón observamos de nuevo la ambigüedad y, en consecuencia, escasa comprensión de lo que se pretende explicar, debidas a una terminología inexacta, dado que, a nuestro entender, emplea *líquido* por *palatal*.

La misma imprecisión terminológica se observa cuando explica la pronunciación geminada de la grafía *nn*, imprecisión que en este caso es debida al uso del verbo *apoyar*, que en sí no resuelve ni aclara en qué consiste la buena pronunciación de dicha grafía: "hay algunas palabras en que se pronuncian las dos *nn*, apoyando sobre cada una de ellas"<sup>51</sup>.

---

<sup>47</sup> León, P., *op. cit.*, p. 76.

<sup>48</sup> Chantreau, P. N., *op. cit.*, p. 19.

<sup>49</sup> Warnant, L., *op. cit.* s. v.

<sup>50</sup> Alarcón, J., *op. cit.*, p. 25

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 26.

En lo que a Mariné respecta, el empleo del adverbio *separadamente* resulta más clarificador; sin embargo, no coincide con sus antecesores en los casos en que esta grafía equivale a una consonante doble: "se pronuncian las dos ll, pero separadamente, si la vocal que precede no es *i*, v. g.: *alleger (sic). colloque, rebellion, pulluler, j'apelle*"<sup>52</sup>.

Para la grafía *tt*, Mariné - siguiendo probablemente a Alarcón que da idénticos ejemplos<sup>53</sup> - aporta nuevos testimonios de una pronunciación diferente a la estándar actual cuando dice que "la *t* aunque doble, suena sencilla, menos en las palabras *atticisme, attique, battologie, guttural, pittoresque*"<sup>54</sup>, ya que Warnant sólo concede la pronunciación geminada en los dos primeros casos, pero como propia de un nivel de lengua elevado o noble; en cuanto a *guttural* y *pittoresque*, no admite la doble articulación; por otra parte, no registra *battologie*, sustantivo que para el diccionario *Lexis* no presenta la pronunciación geminada<sup>55</sup>.

b) La *liaison*, fenómeno que

consiste à prononcer une consonne orthographiquement notée à la fin d'un mot lorsque le mot suivant commence par une voyelle; la consonne est muette lorsque le mot se trouve soit à la pause, soit devant un mot qui commence par une consonne. La consonne finale du premier mot et la voyelle initiale du mot suivant s'unissent pour former une syllabe (...). A l'occasion de cette liaison, on constate que diverses modifications peuvent se produire<sup>56</sup>

es un término desconocido por Chantreau, aunque no su existencia, como observamos cuando habla de "consonantes que mudan de sonido cuando recaen á la vocal siguiente"<sup>57</sup>. Sin embargo, sus palabras constituyen un precioso testimonio de las modas en cuestión de pronunciación de la época: por un lado, hablando de la consonante final de las formas verbales, constata que

la final de los verbos *recae* siempre sobre la vocal siguiente. Antes se llamaba a esta pronunciación ridícula, afectada, agena (*sic*) del tono familiar, y propia

---

<sup>52</sup> Mariné, A. *op. cit.*, p. 43.

<sup>53</sup> Alarcón, J. *op. cit.*, p. 32.

<sup>54</sup> Mariné, A. *op. cit.*, p. 51.

<sup>55</sup> *Dictionnaire de la langue française Lexis*, s.v.

<sup>56</sup> Warnant, L. *op. cit.*, p. XVIII.

<sup>57</sup> Chantreau, P. N., *op. cit.*, p. 20.

de la poesía y tono grave; pero hoy día está autorizada por el uso y admitida en la conversación por más que clamen los puristas<sup>58</sup>;

y más adelante, respecto de las preposiciones, adverbios y conjunciones, admite la *liaison* únicamente cuando sólo poseen una sílaba.

Alarcón constata la transformación de las consonantes cuando se produce la *liaison*, pero sin hacer uso del concepto. Ni siquiera emplea el verbo *recaer*, como hiciera Chantreau, limitándose a decir que "la *d* final se convierte en *t* cuando se halla en los casos en que la final debe sonar antes de vocal o *h* muda inicial de la voz que sigue"<sup>59</sup>.

Hasta Mariné no encontraremos un término definitorio, *enlace*, si bien lo emplea indistintamente para los fenómenos de la *liaison* y del *enchaînement*, sin establecer la diferencia entre ambos, como podemos observar en una nota al pie de la página 58: "si el adjetivo acaba en *e* muda, el enlace se opera con la consonante que precede; v. gr.: *Divine ardeur*"

- c) el concepto de asimilación es igualmente desconocido por los tres autores, aunque no su existencia: Alarcón consigna el ensordecimiento de la *b* seguida de *s* o *t*, lo que constituye un avance y una novedad respecto a la gramática de 1844: "Cuando está inmediatamente seguida de *s* o de *t* se pronuncia apretando con fuerza los labios, ó dándoles casi el sonido de *p*"<sup>60</sup>

Mariné sigue ignorando dicho concepto, pero indica igualmente casos en los que podría considerarse que tal fenómeno existe al ir seguida la consonante *s* de consonante sonora: "Tiene el sonido sencillo ó de *z* francesa (...) antes de *b* ó *d*: *Presbytère*, *Esdras*, *Asdrubal*"<sup>61</sup>, es decir, que está indicando una pronunciación de la grafía *s* como /z/ que no registra el *Dictionnaire de la prononciation française* en ninguno de los tres ejemplos.

Como conclusión, no podemos más que confirmar lo ya expresado en nuestro anterior trabajo sobre las vocales, ya que el estudio de las consonantes ratifica todas y cada una de las conclusiones en él contenidas y que, resumidamente, indican el estado de enorme precariedad que la explicación de la pronunciación presenta en España durante el s. XIX, estado que deriva, según la fecha de edición de cada gramática,

---

<sup>58</sup> *Ibidem*, pp. 21-22.

<sup>59</sup> Alarcón, J., *op. cit.*, p. 21.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>61</sup> Manné, A., *op. cit.*, p. 48.

- de la inexistencia de una ciencia fonética, y en consecuencia, de una terminología precisa que ayude a la comprensión del hecho de la articulación.
- del desconocimiento de la ciencia fonética - que, por otra parte, se estaba constituyendo en aquellos años -, y que aboca a idéntica imprecisión terminológica que en el caso anterior.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, Juan: *Novísimo Chantreau ó completa gramática francesa dividida en tres partes*. Madrid, 1845.
- BRUNOT, Ferdinand: *Histoire de la langue française des origines a nos jours. T. XI: Le français au dehors sous la Révolution, le Consulat et l'Empire*. Ed. Armand Colin. París, 1969.
- CANTERA, J. y de VICENTE, E.: *Los sonidos del francés*. Ed. Anaya. Madrid, 1980.
- CHANTREAU, P. N.: *Arte de hablar bien francés ó gramática completa*. Madrid, 1844.
- DICTIONNAIRE DE LA LANGUE FRANÇAISE LEXIS. Larousse-Bordas. Pans, 1999.
- FOUCHÉ, P.: *Phonétique historique du français. Vol. III: Les consonnes*. Ed. Klincksieck. Paris, 1969.
- GREVISSE, Maurice: *Le bon usage. Grammaire française*. Revisada por André Goosse. Ed. Duculot. Paris-Louvain-la-Neuve. 1993.
- LANDERCY, Albert et RENARD, Raymond: *Éléments de phonétique*. Ed. Didier. Bruxelles, 1977.
- LÉON, Pierre: *La prononciation du français standard*. Didier. Paris, 1966.
- MALMBERG, Bertil: *Manuel de phonétique générale*. Col. Connaissance des langues. Ed. Picard. Paris, 1974.
- MARINÉ y OLIVER, Alejandro: *Curso completo de lengua francesa*. Tarragona, 1889.
- MARTINET, André: *Economía de los cambios fonéticos. Tratado de fonología diacrónica*. Ed. Gredos. Madrid, 1974.
- MONROY CASAS, Rafael: *Sistemas de transcripción fonética del inglés. Teoría y textos*. Grupo editorial universitario. Granada, 1998.
- PEYROLLAZ, Marguerite et BARA DE TOVAR, M. L.: *Manuel de phonétique et de diction françaises*. Ed. Larousse. Pans, 1954.
- WALTER, Henriette: *La dynamique des phonemes datis le lexique français contemporain*. France-Expansion. París, 1976.
- WARNANT, Léon: *Dictionnaire de la prononciation française*. Ed. Duculot. Gembloux, 1968..
- YLLERA, Alicia: *Fonética y fonología francesas*. U.N.E.D.. Madrid, 1991.